













Quien da lectura al libro entra como amigo a una casa en la que le son presentados los dueños y mostradas las dependencias, con una breve explicación de cada una y de los objetos que alojaban. Al terminar la lectura es difícil saber si valió más la imaginaria visita o la discreción del historiador, cosa esta última que siempre tiene que reconocérsele a don Manuel Romero de Terreros, ilustre descendiente de ilustres familias hispanomexicanas.

El último libro de don Manuel, dedicado a temas de la arquitectura civil mexicana, es el que llamó *Fuentes virreinales*, aparecido como suplemento del número 35 de los *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, de la Universidad Nacional, correspondiente al año de 1966. Es una forma de resumen de los apuntes que hallamos en los trabajos dedicados a los acueductos, jardines y casas. Sencillo como lo fue siempre, en este librito el autor parece reseñar sus objetivos con cuenta gotas y, sin embargo, logra formar un cierto cuadro sobre lo que se puede saber y hasta ver actualmente en el capítulo de recipientes: pilas y cajas de agua, así como fuentes de acueductos, de plazas, paseos, conventos, casas particulares y haciendas. No ambicionó, como nunca lo hizo, integrar un catálogo exhaustivo, limitándose a señalar algunos ejemplares de valor artístico dignos de ser recordados, subsistieran o no. Esta obrita compendiosa es de las más débiles de nuestro historiador, pues se limita a pocas referencias y ligeras descripciones alusivas. Digamos empero, que lo representa en actividad cuando alcanza la edad de 86 años.

Poco, muy poco, estimo que es la reseña presente para rendir un homenaje póstumo a quien hizo tanto por rescatar imágenes semiperdidas que nos explican y enaltecen como nación, la de más recia personalidad del mundo hispanoamericano. Si le admiré la capacidad de polígrafo y por lo que hizo como historiador de tantas raíces nuestras, más lo hice siempre por haber afrontado la tarea de reseñar el capítulo de la vida y la arquitectura civiles del virreinato y el siglo XIX. Su recuerdo, hoy, lo es para mí de reconocimiento y de estímulo.